



Arte y Evangelización

1. APROXIMACION A LA IDEA DE ARTE

Hablar del arte es hablar del hombre, pues ambos son inseparables. Si es verdad que no hay arte sin hombre, también lo es que el hombre sin el arte no es concebible. La expresión más completa del ser humano la encontramos en el arte; por éste, lo anímico se hace realidad perceptible y la materia toma alma y se impregna de humanismo.

El arte permite al hombre pasar de la realidad en la que vive a la esfera no real de la representación, hecho que produce uno de sus frutos más preciosos: la paz. Mientras que la realidad excita y choca, las formas, por el contrario, extremecen, producen anhelo, dan felicidad sin tener que entrar en la lucha de la existencia real. De otro modo: la realidad, muchas veces agresiva, elevada a la categoría de arte, se convierte en una fiera amansada con la que se puede jugar en un clima de paz y de felicidad. «... la obra de arte ostenta una estructura cuasi sacramental, en cuanto que por el arte, la materia queda transfigurada por el hálito del espíritu creador»¹.

Por el encuentro de lo intuitivo y la materia animada desde el interior del hombre, se consigue un grado superior de existencia: *la belleza*, no exenta de sacrificio².

¹ Cf. «*Las Edades del Hombre*», El arte en la Iglesia de Castilla y León, Salamanca, p. XXXI. F. COLOMER FERRANDIZ, *La Mujer vestida del Sol*, Ed. Encuentro, Madrid, 1992, p. 77. En esta obra se habla de los iconos como «sacramentales de la presencia personal». Y en H. PFEIFFER, cuando habla de la imagen de Cristo en los iconos, dice: «Sotto le mani di un tale artista cristiano la materia stessa, la tavola e i colori, saranno per così dire tocati dal divino e resi capaci di formare e rispecchiare l'immagine divina», cf. Rivista, *Nuova Umanità*, Ed. Città Nuova, n.º 39, Maggio-Giugno, 1985, p. 53. «Toda obra de arte auténtica es, por esencia, "escatológica", y refiere al mundo, más allá de sí mismo, hacia algo venidero», R. GUARDINI, *la Esencia de la Obra de arte*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1960, pp. 62, 69, 72.

² Recordar el proverbio de Platón: «Chalepà tà kalá», *Hippias maj.* 304, y (con el sub-

El mundo (*kósmos*), ha sido concebido como unidad armónica³, y al ser expresado por el hombre (*mikrokósmos*)⁴ en el lenguaje del arte, se realiza la transformación, a escala humana, del mundo que nos rodea donde el espíritu eleva la materia a la más alta cota de entender y de sentir. El hombre materializa algo que ya existe en el universo.

«... el artista no concebía su arte como una expresión de sí mismo, de su propia subjetividad en lo que tiene de empírico y contingente, sino como expresión de la estructura íntima de la realidad, al servicio de una comunión cósmica que poseía dimensiones auténticamente religiosas»⁵. En el arte el hombre reconoce su identidad, halla en él sus propias ideas y sentimientos y a la vez descubre la fraternidad (recordamos el Canto de las Criaturas de S. Francisco) de lo que le rodea y no está en él; es el punto de encuentro, a mitad de camino, entre el hombre y el universo⁶.

A través del arte podemos rastrear la imagen del pasado forjada por el hombre.

El artista elige sus temas, pero toda elección supone juzgar lo que es *bueno* o *malo*, lo que es *hermoso* y *feo*; de esta forma «al conocimiento lúcido del hombre se añade otra facultad: el deseo de mejorar el mundo y mejorarse a sí mismo. De un golpe se fundan a la vez la moral y el arte, la ética y la estética»⁷.

título «è peñ toñ kaloù». Al tratar de lo bello concluye que es «difícil conseguir la belleza», pensamiento que repetirá su discípulo Aristóteles, II *Ethic* c. 3, «El arte y la virtud versan sobre cosas difíciles». Nota: Para este trabajo me he servido de apuntes tomados en clase a mi profesor I. Rodríguez Herrera.

³ Cf. SETON LLOYD, *El Arte del Antiguo y Medio Oriente*, Ed. Argos, Barcelona, 1952, p. 39. Trae el famoso «Vaso del Culto», probablemente perteneciente al templo de la diosa Innana, y en el que se representa la unidad del mundo en la distinción: en la parte superior el jefe de la procesión, tal vez el rey, presenta un cesto de fruta a la diosa Innana o a su sacerdotisa, (sería lo más alto del cielo); en la segunda franja sacerdotes desnudos llevan ofrendas, y en la tercera, en la base, (la parte opuesta al cielo), animales y plantas como frutos de la fertilidad que nacen del agua, principio del *kósmos* para los sumerios, que está en la base del vaso de alabastro tallado. Todo, desde la base —el agua—, hasta el borde —divinidad—, dispuesto en distribución trimembre, generadora de unidad y belleza, muestra la unidad armónica del mundo.

⁴ Es el hombre la cima-síntesis del universo y de la belleza suprema de las criaturas del mundo (Vaticano II GS, 12). Es *carne* animada y *espíritu* encarnado, síntesis admirable de lo más diverso y opuesto, armoniosa convivencia de los contrarios. Aristóteles en (*Met.* 986.^a 27) expone que el juego de los contrarios lo explica todo o casi todo. La teoría de los contrarios se encuentra en Heráclito de quien depende Platón. Pero tal vez Heráclito (ca. 550-480) es tributario de Alceión de Crotona (ca. 570-500).

⁵ Cf. F. COLOMER, o. c. pp. 15-16.

⁶ Cf. RENE HUYGHE, *El Arte y el Hombre*, I, p. 20 (Planeta, Barcelona, 1966).

⁷ Cf. R. HUYGHE, o. c. I, p. 3. El artista pone en juego sus conocimientos, las tradi-

Sabemos que el hombre ha sido siempre el centro del pensamiento griego como manifestación suprema de belleza⁸, pero ésta ha de ser a la vez espiritual o moral. Consideraban la unidad indivisible de los dos elementos del compuesto humano anunciado mucho antes por el ideal de la educación griega, la *kalokagathía*, recogido magistralmente por el satírico Juvenal en su famoso hexámetro: «*orandum est ut sit mens sana in corpore sano*»⁹. El cuerpo es el pedestal de los valores esenciales del alma griega.

El mundo, por el principio de unidad que manifiesta, es *kósmos*, orden. Su creador, Dios, lo diseñó dándole su impronta: la unidad en la diversidad, y su icono en la tierra, el hombre, al elevarlo a la categoría de arte, lo concibe como un todo, pues la ley suprema de todo arte es la unidad.

2. CARACTERISTICAS DEL VERDADERO ARTE

La *belleza* debe ir acompañada de la *belleza moral*, pues aquélla sin ésta sería un desorden intrínseco en sí misma que le impediría ser *belleza*¹⁰; ésta debe estar moderada por la *sofrosyne*, virtud cardinal en Platón y en los estoicos¹¹.

Los conceptos *bonum* y *pulchrum* se confunden en la mente griega

ciones populares y familiares, su temperamento, su experiencia del tiempo pasado y presente, y como instrumento su cuerpo. En la obra de arte confluyen tres planos: el mental, el visual y el manual, pp. 10-12.

«Il modo in cui una cosa viene rappresentata nel suo rapporto con lo spazio, costituisce perciò uno dei criteri piú importanti per indicare il tempo dell'esecuzione di un'opera d'arte, l'epoca esatta nella quale essa é stata fatta. Il rapporto con lo spazio rispecchiato in una determinata opera d'arte, indica anche qualche cosa del modo in cui viene interpretata la realtà dagli uomini del periodo nel quale l'opera é stata eseguita». H. PFEIFFER, rivista *Nuova Umanità*, n.º 9, Maggio-Giugno, 1980, Ed. Città Nuova, p. 77.

⁸ Se refiere al hombre joven (*koúros*); la mujer aparece vestida tanto si es diosa como si no lo es, tal vez por pudor, hasta el s. IV a. C. Nada más bello, para los griegos, que un cuerpo masculino joven.

⁹ Cf. *Sat.* 10, 356.

¹⁰ Cf. ROMANO GUARDINI, o. c. p. 20: «la belleza... aparece cuando la esencia de la cosa y la persona alcanzan su clara expresión».

¹¹ Recordar: «*sanidad moral y mental*», «*mente sana*» en Act. 26, 24-25; «*cabeza bien formada*», y en sentido global sería la virtud de la moderación. La *sofrosyne* ocupa el palco de honor de los grandes valores griegos, como «*métron áriston*» de Cleóbulo, «*médén ágan*» de Solón y el «*gnóthi sautón*» de Quilón o Thales; los dos últimos estaban en el zócalo del Apolo de Delfos, dios de la sabiduría, para impresionar a la mentalidad helénica. Podemos decir que *sofrosyne* es el correctivo de *hybris*, arrogancia, orgullo.

hasta el punto de que ambos términos son expresados con la misma palabra *kalós*¹². «*Pàn dê agathón kalón, tò dê kalón ouk ámetron*», todo lo bueno en verdad es bello y lo bello no es desproporcionado, porque la belleza es el esplendor de lo verdadero que diría Platón¹³. «Lo bello y lo bueno no son más que dos aspectos gemelos de una y la misma realidad, que el lenguaje corriente de los griegos funde en unidad al designar la suprema *areté* del hombre como «ser bello y bueno» (*kalokagathía*)¹⁴, y más tarde San Agustín, como epifonema de siglos de especulación, acuñará la feliz fórmula sobre la belleza, llamándola *splendor ordinis*. En el mismo Agustín leemos sobre la belleza: «*Pulchritudo autem nihil est quam aequalitas numerosa*»¹⁵.

Sorprende que el alma griega, desde la cumbre de sus grandes pensadores, a pesar de no tener la revelación bíblica, haya alcanzado cimas tan altas de sabiduría paralela a la que mana de la inspiración sagrada. En realidad el fundamento es simple y profundo, pues el hombre creado a imagen y semejanza de su creador, que es *uno y tres*, que equivale a la máxima unidad en la máxima distinción, intuye que todo está hecho al modo de la Trinidad: personas, animales y cosas; todo lo creado lleva la impronta unitaria y trinitaria de Dios, es parte constitutiva de su ser, y al expresarse en el arte enmarca en la unidad lo que es diverso. San Agustín dirá que la belleza es *unitas in varietate*; y Chiara Lubich, en una gradación ascendente, parte de la belleza que es armonía cuyo origen es la más alta unidad: «E il bello é armonia: e armonia vuol dire: altíssima unità»¹⁶.

Desde Platón *belleza, bondad y verdad* son una sola «*realidad*»; son como tres dimensiones del ser¹⁷.

Toda obra de arte supone la *creatividad* que es otra de las notas distintivas de la misma, y ésta no se da sin una cierta *inspiración* que es

¹² I. RODRIGUEZ, *Antigüedad Clásica y Cristianismo*, Universidad Pontificia de Salamanca. Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1983, p. 13.

¹³ Cf. *Tim.* 87c-90d.

¹⁴ Cf. W. JAEGER, *Los Ideales de la Cultura Griega*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1957, p. 585. F. Colomer, o. c. p. 15.

¹⁵ Cf. S. AGUSTIN, *De Musica*, c. 13, n.º 38.

¹⁶ Cf. CHIARA LUBICH, *Ecritti Spirituali*, I, Ed. Citá Nuova, Roma, 1978, 2.ª ed. p. 213.

¹⁷ A este respecto me parece opinable lo que dice A. K. COOMARASWAMY, citado por F. COLOMER, o. c. pp. 33-34: «... todo lo que sea moralmente condenable queda, *eo ipso*, descalificado como religioso. Nada de esto ocurre con el arte que nunca es alcanzado en sí mismo, por el juicio moral: la obra de arte no deja de ser tal aunque sea manifiestamente inmoral». Me pregunto: si le falta el «*bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*», ¿dónde está el arte?

como aliento divino que entra en un profeta o en un artista y le da algo que es totalmente libre¹⁸. La inspiración por parte de Dios sabemos que es posible, pues su natural bondad le lleva a comunicarse con el hombre; por parte del hombre, con una alma de naturaleza semidivina, es capaz de recibir la inspiración¹⁹.

En la *creatividad* se da una cierta afinidad entre Dios y el artista. Dios crea de la nada, y de casi nada el artista siente nacer una chispa, ve por primera vez una imagen, percibe una melodía jamás oída, concibe un edificio y lo transforma en realidad. A pesar de la ilimitada diferencia entre el artista y Dios sus actividades se parecen.

El Vaticano II, cuando habla del arte sacro dice: «Los artistas que, llevados por su ingenio, desean glorificar a Dios en la Santa Iglesia, recuerden siempre que su trabajo es una cierta imitación sagrada de Dios Creador y que sus obras están destinadas a la instrucción religiosa»²⁰, cosa que no se puede decir del científico, pues su actividad no es creativa, sino inventiva, ya que su tarea consiste en descubrir las leyes inherentes a las cosas²¹.

Nos encontramos con otra nota distintiva del arte que es la *libertad*; me refiero a la libertad interna que nadie puede condicionar. «Nunca se ha pensado con menos originalidad que cuando ha habido plena libertad para hacerlo».

¹⁸ Cf. PASCUAL IONATA, *La Soledad Afectiva*, Revista Ciudad Nueva, Diciembre, 1992, Año XXXIV, p. 16.

¹⁹ Para el tema de la inspiración, cf. I. RODRIGUEZ, o. c. pp. 181-226. ITALO ALIGHIERO CHIUSANO, *La Situazione dell'Arte Oggi*, Congresso Mondo dell'Arte. Mov. dei Focolari, 1978, (tema fotocopiado). HERVÉ CARRIER, *Evangelio y Culturas*, Ed. Edice, Madrid, 1988, p. 161. «Cuando el artista crea belleza está participando y ejerciendo su apertura humana constitutivamente abierta al infinito», cf. «*Las Edades del Hombre*», o. c. p. XXXI. H. PFEIFFER, hablando de la creación artístico-religiosa dice que el artista media entre el mundo visible y el invisible, o. c. n.º 14, Marzo-Abrile, Ed. Città Nuova, 1981, p. 60. «El arte entraña así cierta semejanza con la actividad de Dios en la creación, en la medida en que se inspira en la verdad y el amor de los seres», *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, Asociación de Editores del Catecismo, Getafe (Madrid), 1992, n.º 2.501.

²⁰ VATICANO II, Sacr. Con. 127.

²¹ Cf. F. COLOMER, o. c. p. 17 donde se habla del poeta como uno que con su arte «*de novo creat*», «*instar Dei*»; y sobre la cuestión de si el artista es un «descubridor» o un «creador» cita a L. Tatarkiewicz. ALFONSO LOPEZ QUINTAS, en su obra, *La experiencia Estética y su Poder Formativo*, Ed. Verbo Divino, 1991, p. 182 dice: «El artista griego tuvo siempre la conciencia clara de no *crear* la belleza desde sí mismo, desde sus potencias individuales, sino de *encontrarla*, de “inventarla” en sentido etimológico». Se trata, por consiguiente, de un trabajo a dos, donde el artista y el dato real desempeñan un papel de protagonistas.

Las ideas creativas que empujan desde la chispa creadora del interior, no necesitan pedir permiso para salir a la luz pública e iniciar su andadura a través de la hojarasca de la cotidianidad. Las ideas nuevas con vocación de duración —esto es el arte— no necesitan del placer de la autoridad de turno para circular, por su misma identidad se abren camino desafiando, con mucho, el tiempo y el espacio de sus creadores.

«Libertad y justicia —las dos grandes pretensiones del hombre, las dos grandes que provocaron siempre los encuentros más feroces entre los hombres— son de un limpio origen cristiano..., el caso es que son dos conceptos que no pueden separarse»²².

3. FORMACION Y FUERZA LIBERADORA DEL ARTE

El hombre lleva en su interior sueños de perfección y candor que contrastan con la realidad dura y decepcionante. Entonces, arrebatado por un toque interior, crea la imagen que viene a ser como una compensación transcendente de las lagunas de la vida. Se convierte en el intérprete de la colectividad a la que pertenece, en su antena más sensible. Pero al mismo tiempo debe crear su obra más allá de toda utilidad pública o privada, y servirá en la medida en que su obra esté «desprovista de fines utilitarios... fuertemente impregnada de *gratuidad*». El arte se justifica por sí mismo pero no cuando vive por él y para él como valor absoluto²³.

El Concilio Vaticano II, en su mensaje final, cuando habla a los artistas, dice: «La belleza, como la verdad..., es fruto precioso que resiste la usura del tiempo», y «que estas manos (las de los artistas) sean puras y desinteresadas»²⁴.

Tener sentido pertenece al mismo ser de la obra de arte, pero no el tener finalidad. No nace en función de fines didácticos, por razones económicas o para una mejora didáctico-pedagógica, sino que se da como don gratuitamente ofrecido, aunque todas las razones anteriores hayan propiciado su creación. El trabajo del artista debe sobrepasar toda utilidad «para crear obras que pertenecen al ámbito de lo gozosamente superfluo»²⁵. No se propone nada, sino que «significa»; no quiere nada, sino que «es».

²² Cf. EMILIO ROMERO en su pregón de las Fiestas de Primavera de Murcia. Teatro Romea, 31 de Marzo de 1975, Periódico La Verdad, (Murcia), 1 de Abril, 1975, p. 5.

²³ Cf. F. COLOMER, o. c. pp. 25 s. «Como cualquier otra actividad humana, el arte no tiene en sí mismo un fin absoluto...», *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 2.501.

²⁴ Cf. VATICANO II, BAC Minor, Madrid, 1967, p. 623, n.º 4 y 5.

²⁵ «*Las Edades del Hombre*», o. c. p. XXXI.

La obra de arte, al modo de la tragedia en la antigüedad clásica, produce en el espectador el liberador efecto de la *katársis*. El interior queda purificado al contemplar la obra bella y, en cierto sentido, puede recomenzar su vida.

El verdadero arte, —como efecto de su radical coherencia—, «... confiere a sus creaciones *un secreto amor terapéutico* capaz de curar a todas las víctimas del absurdo que agonizan de alegría superficial»²⁶.

Lo que dijo Aristóteles respecto del drama se puede aplicar proporcionalmente a las otras artes. Se pone en movimiento la interioridad del que contempla y *la purifica, la ordena y la aclara*. «Es una sensación inmediata de poder empezar de nuevo, y el deseo de hacerlo de modo adecuado»²⁷. Por supuesto que la obra de arte, además de lo dicho, es obvio que tiene otras finalidades²⁸.

La acción liberadora de la obra de arte se da en *dos tiempos*. El *primero* es la creación de la obra en sí.

En el interior de cada ser humano discurre un río de agitadas emociones en el pensar, en el sentir y en el querer. Su mente es cantera de los más variados «mosaicos» cuyas teselas están esparcidas como materiales espirituales, esperando tomar vida al toque de la *intuición* que pone en movimiento todos los elementos que constituirá la obra de arte²⁹.

Por instinto de unidad psicosomática todos necesitamos expresarlo, y lo hacemos cada uno según sus coordenadas de sensibilidad y cultura; toda actividad humana *ad extra* lo demuestra: comportamiento social, alegría, llanto, manifestaciones colectivas de cultura popular..., pero es el artista quien libera esas fuerzas interiores y les da forma haciéndolas pasar a sus obras, mientras que el espectador —*segundo tiempo*—, capaz de sentir y de intuir, pero incapaz de hablar la lengua del arte, disfruta y se sacia del mismo. Siente que el artista ha expresado lo que él lleva dentro, es su intérprete³⁰.

²⁶ Cf. TH. MERTON, *IncurSIONES en lo Indecible*, Plaza Janés, Esplugues de Llobregat, 1973, p. 27; citado por F. Colomer, o. c. p. 52.

²⁷ Cf. R. GUARDINI, o. c. p. 62.

²⁸ Los edificios sirven para actos sociales o celebraciones religiosas; la poesía está unida al culto y a las relaciones sociales... Cf. R. GUARDINI, o. c. pp. 56-57.

²⁹ Cf. F. COLOMER, o. c. 27-28.

³⁰ El verdadero artista —permítanme este excursio—, es para la humanidad lo que Aarón fue para Moisés. «Dijo Moisés a Yahvéh: «¡Oyeme, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil...; sino que soy torpe de boca y de lengua... te ruego que encomiendes a otro esta misión». Entonces se encendió la ira de Yahvéh contra Moisés, y le dijo: ¿No tienes a tu hermano Aarón el levita?, sé que él habla bien; he aquí que justamente ahora sale a tu encuentro y al verte se alegrará su corazón. Tú le hablarás y pondrás estas

Los no artistas somos —sirviéndonos del pasaje del Exodo— como Moisés: torpes para hablar la «lengua» de la creación artística, pero sus creadores (los Aarones del arte) se alegran y gozan expresando la belleza, y ambos, «creador» y «espectador» están bajo la acción inspiradora de la divinidad: «yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer».

Los artistas auténticos «traducen», dan cuerpo y alma a las realidades exteriores e interiores que todos llevamos dentro.

¿De qué servirían las obras de arte si no tuviéramos capacidad para disfrutarlas? Si la «inspiración» es necesaria para crear, igualmente hace falta una cierta «gracia» perceptiva para gozar de la obra creada; gracia que, por otra parte, hay que desarrollar con el estudio y la formación.

En Guardini leemos: «... y desconocen muchos, que sea necesario esforzarse, concentrarse, penetrar, aprender y ejercitarse, porque ven en la obra de arte sólo una cosa para horas de ocio, una «diversión», mientras que, por el contrario, pertenece al orden de las cosas altas, que presentan exigencias para poder comunicar. El Partenón, en su especie, es tan difícil de comprender, y requiere tan grande esfuerzo como la filosofía de Platón»³¹.

Proclamamos la necesidad de que el público tenga acceso a las obras de arte, (y es ya un tópico); pero, ¿cuándo comprenderemos que este público abandonado a sí mismo no logrará nunca nada? Partimos de la base del «sentido estético innato» en él, pero para educarlo y que sepa ver, no basta con abrirle los museos; vemos que este sistema resulta insuficiente. «Es necesario crear una aptitud para la *contemplación* que la multitud no tiene». Por multitud, aquí entiendo no sólo el pueblo llano, sino también un gran número de personas de las llamadas cultas. «¡Hasta un hombre de la competencia e ingenio de Burckhart se preguntaba ante la *Noche* de Miguel Angel, si era posible que un ser humano durmiera en aquella posición!», (M. Marangoni, *Para Saber Ver*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1962, p. 27).

La gente sencilla está desorientada, pues lo que considera bello, los «entendidos» dicen que es feo, y viceversa. Los «no entendidos» están condenados a prestar su asentimiento a los críticos con autoridad y a los guías patentados, o fingir que entienden y les gusta para no hacer el ridí-

palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. El hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios», Ex. 4, 10-16; Dt. 18, 16; Mt. 10, 19-20.

³¹ Cf. R. GUARDINI, o. c. p. 68.

culo y cuidar su imagen, o simplemente valoran una obra por la fama del autor que la firma aunque no haya tal obra de arte³².

¿Cuándo dejarán los estudiosos y guías de museos de darnos fechas de autores, dimensiones y atribuciones de obras, —cosas por otra parte necesarias— para introducirnos en el alma de los artistas y poder vibrar y sentirnos *coautores* con el autor por el gozo impagable de la contemplación de sus obras?

Las deficiencias en nuestra formación han hecho de nosotros una especie de cuerpos sin «alma», pues en cierto sentido se cumple en nosotros el Salmo 115, 5-6: tenemos boca y no hablamos, ojos y no vemos, oídos y no oímos...

Tal vez uno de los motivos pueda ser que a los estudiosos, inconscientemente, no les «interesa» ponerse al nivel de la mayoría, quizá más preocupados por problemas culturales que por el arte, pero éste es un bien común y habría que cuidarlo como otros valores morales y sociales, y no privar a los demás del bienestar espiritual que nos puede producir, pero al que no tenemos acceso por desconocer las normas más elementales que nos permitan *saber ver*³³.

La Iglesia es depositaria del mayor patrimonio artístico de la Nación, y tendríamos que preguntarnos ¿qué atención se presta en la formación de los futuros sacerdotes respecto del arte? ¿Sabrán después situarse ante tan ingente y «rico» patrimonio con la atención y respeto que merece el legado de quienes nos precedieron en la fe? ¿Están en condiciones de servirse del mismo como medio de contemplación y catequesis evangelizadora como lo fue en el pasado?

El Vaticano II dice: «Los clérigos, mientras estudian filosofía y teología, deben ser instruidos también sobre la historia y evolución del arte sacro, sobre los sanos principios en que deben fundarse sus obras, de modo que sepan apreciar y conservar los venerables monumentos de la Iglesia y puedan orientar a los artistas en la ejecución de sus obras»³⁴, y en el mismo documento, n.º 127, al hablar de la formación integral de los artistas considera las obras de arte sacro «... *destinadas al culto católico, a la edificación de los fieles y a la instrucción religiosa*»; léase *evangelización*.

De todos los lenguajes, el arte es uno de los más directos e inmediatos. ¿No vale más una imagen que mil palabras? Por ello el cristianismo

³² Cf. MATTEO MARANGONI, o. c. pp. 27-33, 40.

³³ Cf. M. MARANGONI, o. c. p. 34.

³⁴ VATICANO II, Sacr. Con., 129.

ha erigido sus cátedras de formación religiosa a través del arte, hasta en los rincones más apartados de la civilización, consciente y fiel al mandato de su Señor: «Id y predicad el evangelio...».

España, como tantas otras naciones de raíz cristiana, ha hecho de ciudades y pueblos una permanente y plástica misión evangelizadora.

Bien nos vendría a todos la humildad de reconocer que si queremos ser útiles en el presente no podemos olvidar nuestro pasado, pues sin raíces no hay ni árbol ni frutos.

Vibrantes resonaron las palabras de Juan Pablo II en su discurso europeísta en la catedral de Santiago: «Yo, obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: *vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes, aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes»³⁵.

No seamos Robinsones de la evangelización. Enriquezcamos el presente con las «conquistas» del pasado, pues «la Iglesia cuando evangeliza crea cultura», y éste es un fenómeno universal.

La socióloga brasileña Vera Araújo dice que «el evangelio es transcultural porque se hace cultura en todas las culturas, pero para que esto suceda, es necesaria la íntima conexión entre el conocimiento profundo de la cultura y la fidelidad genuina al evangelio»³⁶.

Es necesario «... un plan pastoral para evangelizar desde el patrimonio cultural de la Iglesia, con acciones y proyectos evangelizadores y culturales, en servicio de la sociedad»³⁷. Pero para ello se precisa de una

³⁵ Cf. Juan Pablo II en España, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992, pp. 185-186.

³⁶ Cf. *Prisma*, hojas de vida eclesial, «pro manuscrito», año I, 1992, n.º 3, p. 100; (Carrera del Genil, 42, 4.º, E-18005 Granada).

³⁷ Cf. ANGEL SANCHO CAMPO, en su presentación del libro de Damián Iguacen Borou, *Diccionario del Patrimonio Cultural de la Iglesia*, Ed. Encuentro, Madrid, 1991, pp. 5-6. No me resisto a citar un hermoso párrafo del mismo texto: «...Catedrales, Monasterios, Santuarios, Iglesias, Ermitas, Conventos, Casas Religiosas o de Cofradías constituyen el patrimonio inmueble de la Iglesia. Los objetos que se fueron creando para la evangelización, culto y catequesis, conservados en el interior de sus templos o inmuebles, tales como retablos, pinturas, esculturas, orfebrerías, órganos, ropas y tejidos, etc. hechos también en todos los estilos, en todo tiempo y lugar, con plena variedad de forma y materia, constituyen el patrimonio histórico mueble de la Iglesia. El pueblo de Dios, organizado en sus comunidades diocesanas, parroquiales, conventuales, religiosas, de cofradías, etc. va dejando la memoria escrita de su vivir en multitudes de libros y documentos, conservados en sus respectivos archivos, situados a lo largo y ancho de nuestra geografía, constituyendo el patrimonio histórico documental de la Iglesia. Todo este ingente y valioso patrimonio histórico, raíz profunda y señal de identidad de nuestro pueblo, es huella e instrumento de

formación que permita el conocimiento necesario para adentrarse en el mensaje del mundo del arte.

Igual que para aprender a leer y escribir necesitamos el alfabeto y unas cuantas reglas gramaticales, y si no, permanecemos analfabetos toda la vida, de la misma manera es preciso conocer el lenguaje del arte, sus simbologías, sus recursos estéticos... para comprenderlo en general, además de lo específico de cada artista, y esto no se consigue sin dedicación y estudio.

Podemos pasar todos los días ante las obras de arte, —y esto ocurre en todos los niveles culturales—, v.g. catedral, y no «tener ojos» para mirarla, entender el mensaje de sus formas arquitectónicas. En estos casos se repite el clásico tópico: ¡Me gusta! ¡Qué hermosa catedral!, y así con las demás artes³⁸.

Ahora bien, conviene aclarar un equívoco: no todos están dotados de la misma «gracia» perceptiva para la obra de arte. «De su fulgor (Partenón), dice Guardini, cada transeúnte vería lo que estuviera concedido a sus ojos».

Se da un hecho que resulta desconcertante y gozoso a la vez: «Es bueno que las cosas importantes no sean cosas de todos; pero hay que darse cuenta de que esta ordenación no está determinada por ningún privilegio de posesión o de situación social, sino por las dotes de la mirada, por la energía del espíritu, por la viveza del corazón. Uno que haya crecido con todas las posibilidades de la educación puede ser ciego para la auténtica obra de arte; otro, a quien la dificultad de la vida no le ha dado ocio ni incitación, puede percibirla de modo más sensible»³⁹, pero estos últimos gozarían mucho más con su instinto formado críticamente, pues «la crítica es el arte de enseñar a leer», en este caso la obra de arte⁴⁰.

Así, a través de la «gracia» perceptiva de la naturaleza, enriquecida con la luz de la formación, estaremos en condiciones de experimentar la *fuerza liberadora* del arte.

En cuanto que éste es la expresión de lo más profundo del alma, de su inmortalidad⁴¹, en un sentido amplio se puede hablar del mismo como teofanía de liberación.

evangelización, además de manifestación y prueba de la fe de un pueblo, lo es también de su historia, cultura y civilización. Por todo ello, por su altísimo valor histórico-artístico, religioso y cultural, merece nuestros cuidados y nuestro amor».

³⁸ M. MARANGONI, o. c. 39.

³⁹ R. GUARDINI, o. c. p. 69.

⁴⁰ M. MARANGONI, o. c. p. 41.

⁴¹ Cf. CHIARA LUBICH, *Scritti Spirituali*, I, Roma, 1978, pp. 212 s.

4. LA IGLESIA ANTE LA CULTURA Y EL ARTE

Ha sido siempre, desde sus comienzos, tarea de la Iglesia transmitir la *buena noticia* con el lenguaje de cada cultura, «haciéndose todo a todos» (1 Cor. 9, 22); entendiendo por cultura, entre otras definiciones: «... todo aquello que el hombre sabe, expresa y hace para afirmar y desenvolver su humanidad socialmente en el mundo»⁴².

Esta actitud ha sido subrayada a partir del Vaticano II, precisamente por la laización materialista de la cultura de nuestro tiempo.

Léase en este sentido a Pablo VI en su *Evangelii Nuntiandi*, de 1975, donde se ve la prioridad que la Iglesia da al mundo de la cultura. En esta misma línea se mueve el pensamiento de Juan Pablo II para quien el diálogo de la Iglesia con las culturas actuales adquiere una importancia decisiva.

Pero difícilmente se hará este injerto de la *buena noticia* acomodándose «al espíritu y a la inteligencia de sus oyentes» (léase *culturas*), según el sentir de la Iglesia, si no se ha asimilado, por una parte, el espíritu genuino del evangelio y por otra lo singular específico de la cultura en la que se evangeliza.

El Evangelio es transcultural, es decir, es como una *luz blanca* que se va coloreando, tomando las distintas tonalidades de las etnias y culturas donde se da el fenómeno de la inculturación evangélica. ¡Cuántas semillas del Verbo diseminadas en todas las religiones y culturas ancestrales permanecen todavía soterradas esperando ser iluminadas con esta nueva forma de *encarnar la luz blanca del Evangelio!*⁴³.

⁴² Cf. F. SEBASTIAN, *Nueva Evangelización*, Ed. Encuentro, Madrid, 1991, p. 70. *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 24, dice: «El que enseña... que no se imagine que le ha sido confiada una sola clase de almas, y que, por consiguiente, le es lícito enseñar y formar igualmente a todos los fieles en la verdadera piedad, con un único método y siempre el mismo. Los que son llamados al ministerio de la predicación deben... acomodar sus palabras al espíritu y a la inteligencia de sus oyentes (Catech. R., prefacio, 11)».

⁴³ «... se guardiamo Gesù, vediamo che Lui, Verbo s'è fatto carne, s'è veramente inculturato nella sua terra, ..., nei suoi costumi, nelle sue usanze. Ma Lui è una tale ricchezza che occorrono dei secoli perchè si dispieghi tutta la bellezza e tutta la ricchezza del Vangelo. Ora, daprima, io penso c'era questa preoccupazione di portare, come Gesù desiderava, a tutte le genti la novella che esiste un solo Dio in tre divine Persone; quello che é il contenuto del Vangelo, c'era questa preoccupazione...».

«... l'inculturazione riguarda un po tutti gli aspetti della vita cristiana. Dalla liturgia, per esempio, alla teologia. «...c'è necessità di un'inculturazione nella teologia. Perchè fino adesso, pensate que siamo a duemila anni dalla nascita di Cristo, c'è stato un solo modo di portare il cristianesimo nel mondo, in tutto il mondo, cioè con quella teologia nata in seno alla cultura greco-latina»; (tomado de una entrevista que la televisión nacional keniana

La identidad cultural de nuestro tiempo queda desvaída por los rápidos cambios mundiales que se dan en las sociedades modernas. Al mismo tiempo, la identidad de una cultura exige hoy el mutuo conocimiento de las demás, para que, conociendo la distinción, seamos conscientes y aseguremos nuestra propia identidad.

La cultura del futuro o es solidaria en la distinción o no tiene futuro, con el consiguiente riesgo para la justicia y la paz.

La actitud de la Iglesia sería doble⁴⁴: *defender* y *promover* la cultura del hombre. Por el hecho de ser hombre —Dios se ha hecho hombre— merece ser amado por sí mismo⁴⁵.

Nadie, como la Iglesia, ha defendido con tanto empeño las culturas de todos los pueblos y de todos los tiempos, según el grado de sensibilidad evangélica de cada época.

Ella sabe que todo verdadero progreso en las ciencias y en las artes lleva a Dios, «causa final de todo poema, autor ineludible de toda creación».

Ella no necesitó de la falsa teoría de las dos verdades que los filósofos árabes inventaron para cubrir los errores del Corán⁴⁶. Ni quemó la poesía de Horacio y Tibulo como hicieron los perseguidores romanos con las *Acta martyrum*⁴⁷, o como los revolucionarios franceses que durante nuestra guerra de Independencia quemaron muchos documentos de la Inquisición para escribir así la calumniosa historia de esta institución⁴⁸.

(KTN) hizo a Chiara Lubich, en su última visita a Africa, Nairobi, Maggio 1992, Ed. Centro S. Chiara, Audivisivi).

⁴⁴ Cf. HERVE CARRIER, *Evangelio y culturas*, De León XIII a Juan Pablo II, Ed. Edice, Madrid, 1988, p. 12.

⁴⁵ El teólogo EMILE MERSCH, *Cuerpo Místico y Moral*, Bilbao, DDB, 1963, pp. 390-394, dice: «El hombre es en sí mismo un fin, un valor absoluto y último; la simple filantropía natural llega a amarlo considerando su grandeza intrínseca. ¿Acaso la caridad de Cristo es menos humana y no alcanza a ver en él más que un medio para amar a Dios?». «La caridad mira al hombre, realmente; no pasa a través de él para ir más lejos, ¿qué iría a buscar más lejos? Desde el momento que el Verbo se ha hecho carne y se ha hecho uno, «unus» con nosotros (Gal. 3, 28), no tenemos que ir a buscar a Dios en la lejanía del cielo, sino en la interioridad del hombre, donde El se encuentra como principio interior de vida y de divinización»; citado por CHIARA LUBICH, en su obra *Jesús en el Hermano*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1979, pp. 114-115.

⁴⁶ Según esta teoría «lo que es verdad en filosofía puede ser falso en teología y viceversa».

⁴⁷ Cf. PRUDENCIO, *Perist.* 1, 73-78.

⁴⁸ León XIII pudo, sin temor alguno, ofrecer los archivos secretos del Vaticano a la investigación de los historiadores, católicos o no, pues la Iglesia, *magistra veritatis*, ama la

Del amor de la Iglesia por las expresiones culturales de todos los pueblos, hablan, para una mente sana, los museos vaticanos.

Con la decadencia y silencio de los pueblos, bajo el poder del opresor, la cultura pagana corría el grave peligro de la extinción, y por el impulso de los Papas se dio cobijo, en los museos vaticanos, a todas las expresiones artísticas provenientes del mundo clásico.

¿No fueron los monjes cristianos los copistas de las obras literarias de la antigüedad clásica?⁴⁹

Con mente crítica habría que leer las citas de los autores que F. Colomer trae en su o. c. pp. 41-42: «... la incorporación cristiana del arte fue fruto de un “compromiso” acaecido cuando el cristianismo empezó a “paganizarse”»⁵⁰. Y el otro pensamiento discutible sería: «... el arte cristiano debe poco a la Iglesia, apenas la tolerancia, pues se introdujo en ella como un intruso»⁵¹.

El cristianismo hace suyas todas las materias y formas en el arte que faciliten el acceso del hombre a la bondad y al bien, valores para realizarse integralmente.

No es tarea del cristianismo crear un *arte propio*, al margen de los gustos y estilos de cada época; de haberlo hecho habría traicionado su connatural respeto por toda conquista del hombre en el campo de la estética.

verdad desde que su maestro dijo «yo soy la verdad y la vida». (Jn. 14, 6), y está en el mundo, como Cristo, para dar testimonio de la verdad, (Jn. 18, 37).

⁴⁹ Cf. I. RODRIGUEZ, o. c. pp. 13 ss.

⁵⁰ Cita COLOMER a R. BAYER, *Historia de la Estética*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 86.

⁵¹ Y cita a J. PLAZAOLA, *Hacia un programa de formación de monitores artísticos de la Iglesia*, en *Patrimonio cultural, Documentación Información*, n.º 7-8, Enero, 1988, p. 22. En la iconografía paleocristiana Cristo aparece a veces con los rasgos de Zeus, Apolo o de un Genio. En el Renacimiento toma muchas formas de la mitología greco-romana. El mismo fenómeno se da en los países de misión, particularmente en la India, China y Japón; en estas culturas Cristo se representa a veces como una divinidad indú o como un Buda.

El que quiere comunicar algo debe aprender la lengua, usos y costumbres del grupo o etnia a quien habla; es una exigencia intrínseca al fenómeno de la *inculturación*. El contenido del evangelio no se puede predicar sin asumir los elementos constitutivos de la cultura que se evangeliza, y, poco a poco, la misma novedad del evangelio va impregnando de sentido cristiano los instrumentos de comunicación de la cultura evangelizada. El arte Cristiano toma los rasgos de un Zeus para representar a Cristo, cuando no se presta a confusión la realidad de Cristo y la no-existencia de Zeus; cuando, en definitiva, no existe el peligro de la idolatría.

«Solo quando non c'è piú il pericolo che Cristo venga confuso con una delle multe divinità del «pantheon pagano» posso usare elementi della iconografia pagana per la sua rappresentazione», Cf. H. PFEIFFER, o. c. N.º 14, Marzo-Aprile, 1981, pp. 66-69.

El cristianismo no está para destruir, ni para inventar, sino para completar y perfeccionar, (Mt. 5, 17) y dar sentido a toda creación humana; su creatividad y novedad no le viene de la tierra, sino del cielo, y cuando éste se encarna en la persona del Hijo, todo lo humano le es propio, le pertenece.

Si el cristianismo hubiera inventado un arte totalmente suyo habría incurrido en contradicción: pues por una parte el Hijo de Dios se hace Hombre, (Jn. 1, 14), en todo semejante a nosotros menos en el pecado; es decir, asume toda la realidad del hombre, (y el pecado lo hace suyo para redimirlo), y por otra los cristianos habrían despreciado lo que el maestro asumió: toda la tarea humana, por tanto también el mundo del arte.

El cristianismo ha hecho un enorme esfuerzo de inculturación: «Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo, hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes...»⁵².

Si al principio no lo hizo más fue porque tenía que abrirse paso con la gran novedad de Dios Uno y Trino, la Paternidad de Dios, la Encarnación del Hijo... (Cf. C. Lubich, nota 43); era necesario cimentar bien estas realidades frente al politeísmo reinante y religiones saturadas de rigor y temor. Este mismo proceso de purificación lo ha ido haciendo el cristianismo a través de los siglos.

Si bien la Iglesia no está ligada a una cultura determinada, entra en comunión con las distintas expresiones culturales, pues todas ellas pueden ser evangelizadas⁵³.

⁵² VATICANO II, Gaud. Spes, 58.

⁵³ VATICANO II Gaud. Spes, 58-59. H. PFEIFFER, dice: «Come il figlio di Dio ha assunto carne dalla vergine Maria, così con una certa analogia il cristianesimo s'incarna in tutte le realtà del mondo trasformandole sempre di più in realtà divine: e ciò vale anche per l'arte e per gli artisti. Come i cristiani hanno dovuto tradurre man mano il Vangelo in tutte le lingue ed in tutte le mentalità umane assumendo parole e concetti già esistenti, così essi hanno dovuto fare lo stesso anche nel campo delle immagini di Cristo, assumendo, per l'espressione artistica del messaggio divino, elementi figurativi già preformati nell'ambiente pagano», o. c., Marzo-Aprile, 1981, p. 67.

Observando el conjunto evolutivo de las culturas y su mutua y enriquecedora interacción, y dada la realidad del cristianismo que es un fenómeno transcultural, puesto que viene de la Trinidad, en la persona del Hijo, me parece desacertado decir que «La incorporación cristiana del arte fue fruto de un "compromiso" acaecido cuando el cristianismo

La Iglesia, promotora y mecenas del arte y artistas, reconoce que las relaciones entre los artistas y el mundo católico están un tanto distantes y frías. «Como sucede entre amigos, estamos un poco disgustados. No hemos roto, no hemos alterado nuestra amistad. Ciertas creaciones artísticas actuales entristecen a la Iglesia que se considera como la «tutora del hombre» y de su más alta cultura. Algunas expresiones artísticas... ofenden»⁵⁴.

C. Lubich, hablando a los artistas del Movimiento de los Focolares, les dice: «Oggi, in cui in tutti i campi l'arte é cossí spesso dissacrata, atea, se non immorale... Fate quanto l'ispirazione artistica vi suggerisce, ma riempite questo mondo, vuoto di espressioni religiose, di opere che cantano anche esplicitamente Dio...»⁵⁵.

La mayor parte de la humanidad se siente «intimidada, sorprendida y alejada» de lo que llaman arte hoy. Muchas veces, —continúa Pablo VI— «No se sabe lo que decís, ni vosotros tampoco lo que sabéis, pero, por lo demás —continúa el Papa— admiramos la búsqueda y la paciencia de la creación artística, que necesita un tremendo noviciado, duro, lento, gradual»⁵⁶.

Con frecuencia la relación con la obra de arte moderna se da sólo a un nivel superficial, no penetra en el interior del espectador. Viendo algunas obras de arte modernas uno no se siente respetado en su dignidad personal, no se «*siente amado*»⁵⁷.

empezó a “paganizarse”», (R. Bayer); o que «El arte cristiano debe poco a la Iglesia, apenas la tolerancia, pues se introdujo en ella como un “intruso”», (J. Plazaola), citados por F. COLOMER, o. c. pp. 41-42. Cf. Mi tesis doctoral *CANON ROMANO, Fuentes y paralelos literarios y comprobantes arqueológicos*, Bibliotheca Salmanticensis, VII, Estudios 6, 1974. Toda la tesis trata, desde la filología humanística, la *inculturación* del cristianismo en la cultura mediterránea; véase, por ejemplo, p. 25.

Sirvan mis palabras como una valoración aproximativa y provisional, pues no dispongo de las obras de ambos y desconozco el alcance de tales citas. Me gustaría tener a mano tales obras para saber cuál es exactamente su pensamiento, ya que una cita no permite valorar una obra, y por consiguiente caería en el mismo error que estoy enjuiciando.

⁵⁴ PABLO VI, Discurso a un grupo de artistas en la Capilla Sixtina, el 7 de Mayo de 1964; *Ecclesia*, n.º 1.193, 23 de Mayo de 1964.

⁵⁵ ROCCA DI PAPA, 30 de Mayo de 1978, (es transcripción de cassette). Vaticano II, GS, 7.

⁵⁶ Citado por H. CARRIER, o. c. p. 159.

⁵⁷ Cf. H. PFEIFFER, o. c. p. 93. No sólo cuando hablamos debemos amar al otro, «ser el otro», vivir para el otro, sino también cuando escribimos, pintamos etc., pues en esto consiste la ley universal, constitutiva de la persona modelada al modo de la Trinidad. Todo en Ella es relación de amor: cada una de las Tres Personas vive para la otra; y si, por un imposible dejaran de hacerlo, desaparecería la realidad Trinitaria, como desaparece toda relación humana vivida fuera del amor; automáticamente pasamos de persona a individuo,

Es verdad que la Iglesia también entona su «mea culpa» por haber impuesto a los artistas, en el pasado, una regla demasiado rígida y pasiva, la de la imitación; peso de plomo colocado sobre las espaldas de los artistas..., pero al mismo tiempo el Papa da un intento de disculpa: «... hemos recurrido a los sustitutos..., a la obra de arte de poco precio y de pocos gastos, aunque, para nuestra disculpa, no teníamos medios para hacer cosas grandes, hermosas y nuevas, dignas de ser admiradas», (H. Carrier, o. c. p. 160).

Pero la Iglesia sigue siempre abierta al arte, incluso en sus formas más audaces y modernas. El arte religioso no es fruto de una época ya superada por el espíritu humano.

Es verdad que muchos artistas de hoy son mucho más subjetivos, y «han sustituido la estética por la psicología»⁵⁸.

¿O tal vez el artista moderno, «agredido» por la realidad en la que vive (medios de comunicación social que propician la cultura del «feísmo», del mal gusto que, en un alarde de competencia informativa, pretenden conseguir el «más macabro y brutal todavía»), se ha recluso en su mundo interior temeroso de que le roben aquella porción de intimidad a la que tiene derecho como todo ser humano? Mientras los demás tenemos que adivinar sus intuiciones y sentimientos a través de un lenguaje cuyo significado y alcance se nos escapa, y nos debatimos en la duda de no saber si sabemos lo que vemos o estamos incapacitados para saber.

Les cuento una anécdota. Fui con un matrimonio a una exposición. El, director del Museo de Bellas Artes de la ciudad y autor de diversas publicaciones sobre arte; ella, licenciada en historia y profesora; cuál no sería nuestra sorpresa cuando al llegar a la sala de exposiciones nos dijimos: la están desmontando, (tal era el barullo y mal gusto de objetos tirados por el suelo...). Preguntamos al vigilante que cuándo habían clausurado la exposición, y, con sorpresa suya y asombro nuestro, nos dijo: no,

es decir: psicológicamente estamos muertos. «Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte», (1 Jn. 14).

La avaricia, el apego a las cosas destruye el «yo» porque favorece el orgullo y la auto-complacencia tan típica a veces de los artistas, aumentando, en términos de psicoanálisis, el «ego», porque el «yo», la persona, *es*, el «ego» *tiene, posee*. El «ego» ve al hombre y al mundo como cosas para poseer, mientras que el «yo» es *relación, participación y comunión*, pues ve a los hombres y a la naturaleza como su «tú» interlocutor. El «ego» que se desarrolla pone en crisis la propia identidad y como consecuencia transforma en narcisismo todo su entorno, cf. Silvano Cola, *Povertà, per la vera ricchezza*, en GEN'S, Rivista di Vita Ecclesiale, año, XIX, Noviembre-Diciembre, 1989, pp. 210-211.

⁵⁸ Citado por H. CARRIER, o. c. p. 160.

no ha sido clausurada, todo esto que están ustedes viendo es la exposición.

¿Y tenemos que llamar arte a todo lo que quieran vendernos con esta etiqueta?⁵⁹.

El Vaticano II, en el mensaje final a la humanidad, dice a los artistas:

«A todos vosotros, artistas, que estáis prendados de la belleza y que trabajáis por ella; poetas y gentes de letras, pintores, escultores, arquitectos, músicos, hombres de teatro y cineastas... A todos vosotros, la Iglesia del Concilio dice por nuestra voz: Si sois los amigos del arte verdadero, vosotros sois nuestros amigos.

La Iglesia está aliada desde hace mucho tiempo con vosotros. Vosotros habéis construido y decorado sus templos, celebrado sus dogmas...

Hoy como ayer la Iglesia os necesita y se vuelve hacia vosotros...

Este mundo en que vivimos tiene necesidad de belleza para no caer en desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres...

...Recordad que sois los guardianes de la belleza en el mundo; que esto os baste para libertaros de los placeres efímeros y sin verdadero valor, para libraros de la búsqueda de expresiones extrañas o desagradables»⁶⁰.

5. ARTE RELIGIOSO Y EVANGELIZACION

Nos hemos habituado tanto a estudiar al hombre desde la filosofía, la sociología, la teología, pastoral etc., que nos hemos olvidado de una inestimable y nunca bien valorada fuente de información antropológica: el arte. Necesitamos de él para adentrarnos en el interior de la humanidad y elaborar unas ideas-fuerza que nos permitan acercarnos en la pastoral, con una visión más realista y equilibrada.

Esta actitud es de tal calibre que, si prescindimos del arte en nuestro intento de conocer al hombre, no lograremos llegar a él respetuosamente, y el arte seguirá su andadura ajeno a los valores que la Iglesia, por otros caminos, ofrece para evangelizar.

En nuestro celo de pastores debemos recordar que «El arte es una de

⁵⁹ Cf. H. PFEIFFER, o. c. n.º 9, 1980, pp. 92-93 dice: «... diciamo un telefono ed un pezzo di terra, senza ogni elaborazione ulteriore, vengono presentati ed accettati e perfino pagati ad alto prezzo como opere d'arte». Los artistas tratan, en los años sesenta, —cumbre de la disgregación en el arte—, de expresarse en una desesperada búsqueda experimental que se mueve en todas las direcciones.

⁶⁰ Cf. Mensaje del Concilio a la Humanidad, BAC Minor, p. 623.

las expresiones más altas de la cultura humana», ya que revela al hombre, «tanto en su trágica fragilidad como en su aspiración a la inmortalidad». ¿No es ésta la razón por la cual las grandes obras pertenecen a la familia humana?⁶¹.

El alma, religiosa por naturaleza, necesitó en todas las épocas la inspiración de los artistas para hacer salir al exterior la realidad más íntima y verdadera⁶².

«El arte —según el Catecismo— es una forma de expresión propiamente humana; por encima de la satisfacción de las necesidades vitales, común a todas las criaturas vivas, el arte es una sobreabundancia gratuita de la riqueza interior del ser humano»⁶³.

Renunciar al arte en la tarea de la evangelización sería silenciar uno de los métodos catequéticos contemporáneos al nacimiento del cristianismo, con un carácter netamente popular. «Toda verdadera obra de arte está singularmente habilitada para cumplir su función teológico catequética»⁶⁴.

En las catacumbas, habida cuenta que los cristianos eran perseguidos, hubiera sido normal haber encontrado, como tema dominante, la representación del dolor, pero, contra todo pronóstico, el legado de aquellas comunidades, a través de sus artistas, nos habla del triunfo de la vida sobre la muerte, del pecado de Adán y Eva, la Resurrección de Cristo, la Virgen María, de Lázaro, el Buen Pastor, y una serie de pinturas que ilustran pasajes importantes del Antiguo Testamento: Abraham, la visita de los tres Angeles, el sacrificio de Isaac, Jacob, el Diluvio, el paso del Mar Rojo...⁶⁵.

Lo que «gritan» estos primeros cristianos con sus pinturas, es la vida, no la muerte. Eran los grandes temas-síntesis por los cuales ellos iban al martirio.

Pero el primer arte cristiano supone la proclamación de la Palabra, su meditación, asimilación y vivencia de la misma, que es el ciclo completo de toda moderna y siempre antigua evangelización.

⁶¹ Cf. H. CARRIER, o. c. p. 165.

⁶² *Lógos spermatikós*, S. Justino, 2 *Apol.* 13; I. RODRIGUEZ, *La Iglesia y el Arte*, Verdad y Vida, Madrid, 1945, (separata).

⁶³ Cf. *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 2501.

⁶⁴ Cf. «*Las Edades del Hombre*, o. c. p. XXXI.

⁶⁵ Cf. ANDRE GRABAR, *El Primer Arte Cristiano*, (200-395), Ed. Aguilar, Madrid, 1967, pp. 209 ss. La fe cristiana habló por medio de la pintura, en los albores del cristianismo, y «... hoy habla desde el arte de ayer a un público tentado de pasar con mirada superficial sobre algo que está cargado de vida y que es palabra tallada», cf. DAMIAN IGUA-CEN BORAU, o. c., s. v. ars et fides.

Aquellos artistas, como los de hoy, tienen «una vocación irremplazable en la sociedad», pues a su modo, «(ellos son) reveladores de trascendencia... Sin (ellos) el mundo perdería su voz más bella»; y no se trata de volver a la rígida norma de la imitación, sino de traducir, con los cánones de hoy, los valores y verdades de siempre.

El hombre creador, con las artes, las ciencias y la cultura ayuda a la humanidad a remontar el vuelo en busca de elevados pensamientos sobre la verdad, el bien, en búsqueda de valores universales, actividad que le permite ser iluminado por la sabiduría de Dios⁶⁶.

El artista comunica su fe a través de la representación plástica y con su obra nos recuerda que todo lo bello es *icono*, imagen de la belleza increada, Dios⁶⁷.

Pero es preciso decir que, si bien es verdad que el artista, consciente o inconscientemente, participa de la chispa de la «gracia inspiradora»,

⁶⁶ Vaticano II GS, 57. «El arte... brota de un talento concedido por el Creador y del esfuerzo del hombre, y es un género de sabiduría práctica, que une conocimiento y habilidad (cf. Sb 7, 16-17) para dar forma a la verdad de una realidad en lenguaje accesible a la vista y al oído. El arte entrafía así cierta semejanza con la actividad de Dios en la creación, en la medida en que se inspira en la verdad y en el amor de los seres», *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 2501.

⁶⁷ De la importancia de la *imagen* nos habla Gn. 1, 26: Allí el hombre es creado a *imagen* de Dios, pero, tal vez, para no crear confusión, añade: y *semejanza*.

Imago (*eikón*) significó en el latín posterior y en las lenguas romances «efígie», «figura». Anteriormente, en Cicerón y en los escritores de la República, «retrato», «copia o reproducción exacta generalmente del hombre. Desde Cicerón (*Inv.* 2, 1s) denotó «obra de arte», es decir, figura artística. Pilino en (*Nat. Hist.*) llama *imago* al retrato como equivalente de *eikón*.

La palabra «*Çélem*» = imagen, indica la reproducción y copia exacta de un original, en cambio «*demut*» denota semejanza, una igualdad aproximada. El hombre, en sentido estricto no es imagen de Dios, esto corresponde sólo a su Hijo, como dice Pablo en Col. 1, 15 «... *hos éstin eikón tou theou aorátou*».

Los sustantivos *eikón* y *omofosis* en Gen. 1, 26-27, nos hablan del hombre como la obra predilecta de Dios. *Omfosis* ¿es una exégesis atenuante de *eikón*? «Los dos términos parecen sinónimos, y son empleados por el autor en sentido enfático, para destacar la gran semejanza entre Dios y la criatura que va a ser su lugarteniente en la creación», (cf. *Biblia Comentada, I Pentateuco*, Profesores de Salamanca, BAC, 1960, p. 59).

Pero GERARD VON RAD, en su obra *El Libro del Genesis*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 67-67. Dice: «La palabra fundamental “*çélem*” (imagen) recibe una aclaración y una precisión más detallada mediante “*demut*” (semejanza); desde luego en el sentido sencillísimo de que esta imagen debe desde luego corresponder al modelo original...», «... haremos muy bien en desgajar lo menos posible lo espiritual y lo somático: el hombre entero ha sido creado a imagen y semejanza de Dios». «... la palabra fundamental es “*çélem*” (“imagen”), que en el patético v. 27 aparece sin “*démur*” (“semejanza”)».

Baste este breve apunte sobre el tema; queda abierto para los estudiosos. Pero en caso

no es menos cierto que la formación y vivencia de la fe le permite sintonizar y vibrar con mucha más fuerza y transparencia con los valores espirituales y trascendentes en categorías estéticas propias de su época. Es el pregonero de la esperanza, de lo que perdura y no muere.

«Un mundo sin arte corre el riesgo de ser un mundo cerrado al amor»⁶⁸ y a la esperanza; ésta es el alimento de los desterrados, y el creyente sabe de dónde ha sido expulsado⁶⁹ y cuál es el camino de regreso y la etapa final.

Por ello es natural en los artistas que viven su fe, una mayor graciosa disposición para conectar con los valores eternos en su intento de traducirlos en las artes plásticas y dinámicas para darnos un poco de luz y un suplemento de fe y de vida, pues un cierto velo de tristeza ensombrece nuestra cultura marcada por el frenético hábito de usar y tirar. La vivencia de las verdades de fe potencia las cualidades creativas innatas en los artistas.

Heinrich Pfeiffer dice que ciertas obras de arte (habla de los iconos), no serían realizables sin un contacto eucarístico con Dios. El pintor, a través de la unión eucarística, llega a ser un instrumento del Verbo Encarnado para su autoexpresión humano-divina. El icono se convierte, entonces, en una demostración de Dios. Se ha afirmado —dice él—, «Existe la Trinidad de Rublëv, luego existe Dios»⁷⁰.

de que esta imagen y semejanza se refiera a Dios Trino en la persona del Hijo, tendríamos, desde el relato de la creación del hombre, el primer anuncio de la caída y su redención.

En El han sido creadas todas las cosas: cf. Ef. 1, 20 ss.; en Col. 1, 15 ss. leemos: «El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, como que en El fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean los Tronos, ya las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por El y para El, y El es antes que todas las cosas, y todas tienen en El su consistencia. El es la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas obtenga El la primacía, porque en El tuvo a bien que morase toda la Plenitud, y por medio de El reconciliar todas las cosas consigo, pacificando mediante la sangre de su cruz, por medio de El, lo que hay en la tierra y en los cielos». También Rom. 8, 28 ss.

Y ¿Por qué el título de «Hijo del Hombre»?; cf. Dn. 7, 13; Mt. 8, 20; 11, 19; 20, 28; 17, 22; 17, 9; 24, 30; 25, 31; 26, 64; Hch. 7, 56; Ap. 1, 13; 14, 14.

⁶⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los artistas de Bélgica*, el 20 de Mayo, 1985. L'Osservatore Romano (23 Junio, pp. 383-84).

⁶⁹ «Y le echó Yahvéh Dios del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, para guardar el árbol de la vida», Gen. 3, 23-24.

⁷⁰ H. PFEIFFER. o. c. Maggio-Giugno, 1985, 39 p. 63, y cita a F. Florenskij. Aunque C. LUBICH precisa que «Basta comunque che l'artista trasfonda nell'opera l'anima sua, e l'anima dell'artista, anche se *incredulo o ateo*, é sempre immortale», *Scritti Spirituali* 1, 213.

Se ha visto al principio que el *pulchrum* no se da sin el *verum* y el *bonum*; y si este principio universal se aplica a todo arte, igualmente, y más, se da en el arte religioso, ya que estos atributos pertenecen a Dios por derecho propio junto con todos los nombres que podamos imaginar y que a El se le atribuyen en todas las religiones, sin duda con la intención de captar y acercarse a su infinita simplicidad con la limitada multiplicidad de palabras⁷¹.

Ahora bien: dado que el arte religioso versa sobre realidades espirituales que no están al alcance de los sentidos⁷², ¿cómo tendrán que hacer los creadores de arte religioso para darnos verdades no sensibles en lenguaje perceptible de manera que, como dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*, (ibidem) «... lleve al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios Creador y Salvador, Santo y Santificador» y «sirva de alimento a la fe y a la piedad y responda de verdad al significado y fines para los que se destina»⁷³?

El arte religioso actual, figurativo o abstracto, debe ayudarnos a «*ominizar*» (revelar) la realidad espiritual de la que estamos necesitados⁷⁴.

Hay muchos artistas, en todas las épocas, que han sido y siguen siendo verdaderos agentes de evangelización⁷⁵.

«El arte en sus múltiples manifestaciones tiene fuerza evangelizadora también hoy, y una eficacia insustituible»; suscita a través de los sentidos sentimientos que no podríamos comprender ni expresar a través de las palabras. «Si faltara el arte sacro, el ministerio sacerdotal sería balbuciente e incierto, tendría que hacer esfuerzos para hacerse artístico»⁷⁶.

¿Pero remite el arte religioso actual al mundo del espíritu?, ¿o tal vez

⁷¹ Recordamos el proverbio latino «*nomen, omen*». Según ESQUILO, *Agam.* 681-690, el nombre contiene en sí la historia de la persona. Cuando los dioses daban nombre, equivalía a la misma persona y encerraba mayor misterio y solemnidad que ahora; recordemos «*sanctificetur nomen tuum*»; «*in nomine Iesu...*»; o nuestra expresión socio-ritual: «En nombre de... queda inaugurado...».

⁷² Cf. *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 2502.

⁷³ D. IGUACEN BORAU, o. c. p. 161.

⁷⁴ La Iglesia siempre ha aceptado las nuevas expresiones del arte religioso. El arte abstracto tiene también su lugar en la Iglesia; crea ambientes de gozo y serenidad y suscita un cierto estado de ánimo que impacta donde está. «Cierta arte no figurativo puede disponer al silencio interior, propiciar la oración e, incluso, brindar insondables perspectivas a la contemplación», pero «... debe ser accesible a la generalidad de los fieles sin explicaciones preliminares complicadas», IGUACEN BOROU, o. c. p. 162.

⁷⁵ GOETHE, en su ancianidad, definía el arte como un evangelio; citado por F. COLOMER, o. c. p. 18.

⁷⁶ Cf. IGUACEN, o. c. p. 163.

se ha hecho incomunicable en su obstinada obsesión por la originalidad? No siempre se puede culpar al pueblo de falta de preparación.

«El arte sacro nace de la convivencia comprometida y leal con la grandeza de lo divino, no de la conciencia de la nada de lo terreno. Brota de una plenitud, no del depauperamiento del que adopta a ultranza credos artísticos arbitrarios y violentos», pero para ello se requiere una cierta «familiaridad» con las realidades de la fe⁷⁷, y estar «abierto a una trascendencia posible, y en potencia, a una trascendencia real»⁷⁸.

El artista, a pesar de su conciencia de ser imperfecto, se asemeja a Dios cada vez que crea obras bellas, y a través de ellas vislumbramos la huella de la grandeza de Dios; toca el fondo del alma humana; besa el centro inmortal de cada hombre; hay algo en ellas que no muere⁷⁹.

Resulta un atentado contra el arte pretender glorificar la actividad creadora a expensas de la obra realizada⁸⁰ o lo que es lo mismo, la *auto-sacralización* del artista sin otra referencia que él mismo como valor supremo de la vida cayendo en la falacia del *esteticismo* con lo cual todos nos sentimos perdedores⁸¹.

En cuanto a los materiales empleados se les reconoce el derecho a todos ellos a mostrar su poder expresivo peculiar. Hoy ya no se habla de materiales *nobles e innobles*. Lo que importa es que los artistas, en la antigua y siempre nueva economía de medios expresivos, no olviden que su tarea es hablar de lo que nunca muere, pues el arte no sabe ni de pobreza ni de riqueza, le interesa, sobre todo, hablar de la «vecindad espiritual» en la que vivimos.

Unir la «parquedad» con lo esencial no es tarea fácil, y es en esta línea en la que la Iglesia se mueve hoy.

De cualquier forma el arte sin las verdades fundamentales de la fe quedaría reducido a un ejercicio práctico de una técnica aprendida.

⁷⁷ Cf. A. LOPEZ QUINTAS, o. c. pp. 87-88. C. LUBICH, o. c. p. 213: «L'artista é forse il più vicino al santo. Perchè se il santo é tale portento che sa donare Dio al mondo, l'artista dona, in certo modo, la creatura piú bella della terra: l'anima umana»; (De una reflexión sobre la Pietá de Miguel Angel).

⁷⁸ Cf. F. PEREZ GUTIERREZ, *La Indignidad en el Arte Sacro*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1961, pp. 111, 138. C. LUBICH: «La fuente de la inspiración del artista está en el alma. «El arte es saber transmitir algo de aquello que en el alma no muere».

⁷⁹ Cf. C. LUBICH, o. c. p. 211.

⁸⁰ Cf. A. LOPEZ QUINTAS, o. c. 99. «Como cualquier otra actividad humana, el arte no tiene en sí mismo un fin absoluto, sino que está ordenado y se ennoblece por el fin último del hombre (Pío XII, Discurso 25 Diciembre 1955 y 3 septiembre 1950)», en *CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA*, 2501.

⁸¹ Cf. F. COLOMER, o. c. p. 19.

Hoy el arte está legitimado en todas sus direcciones y facetas y tal vez la razón sea que se ha autoexcluido de la metafísica, de la ética y de la religión⁸², y con ello se ha ganado (en general) el *non placet* del hombre, ya que éste necesita y busca el sentido de lo trascendente: hoy se prefiere hablar del *sacro anónimo*, no como una realidad superior con sentido plenificante de todo el ser del hombre, sino como la incapacidad de poder nunca encontrar algo o alguien a quien los hombres del futuro puedan orientarse y en quien trascenderse; sería como un «dogma» radical del ateísmo irreversible⁸³.

Pero ahí está (estamos) la Iglesia, como siempre, asumiendo el reto del mundo de los agnósticos, de los alejados y de los indiferentes: el de la evangelización. Y en ella no puede faltar un método tan antiguo y tan nuevo como es el arte, hoy, tal vez, menos utilizado que en el pasado, para conectar con todo tipo de personas. «Si el patrimonio artístico y cultural de la Iglesia no sirve a la fe, no tiene razón de ser». «Hay, también, muchos bienes culturales que apenas se han utilizado como instrumentos de evangelización y catequesis, sin duda por no haber descubrieron este valor o por incuria», (D. Iguacén Borau).

Este es el gran reto: Evangelizar, anunciar a Jesucristo a través del arte religioso, ingente y muchas veces desconocido patrimonio cultural.

Pero necesitamos enseñar a ver en profundidad los objetos religiosos para poder captar el mensaje que transmiten⁸⁴.

Conviene que los profesores de los seminarios y universidades, en sus materias específicas tengan en cuenta las artes plásticas y dinámicas, pues toda disciplina tiene su correlativo en el arte.

Para ello no es suficiente una enseñanza en solitario; se precisa el trabajo en equipo o la ayuda interdisciplinar; esta tarea no disminuye la

⁸² Cf. F. COLOMER, o. c. p. 21.

⁸³ Cf. La obra de varios autores, *IL PROBLEMA ATEISMO, Per una Comprensione del Fenomeno*, Ed. Città Nuova, Roma, 1986, G. Mura, en su artículo *Ragione e ateismo nella cultura occidentale*, p. 167 dice: «... e tuttavia Il sacro anonimo è un puro orizzonte di "senso" che non sa dare esso stesso un "senso" alla vita dell'uomo, e si risolve quindi, filosoficamente e religiosamente, in un puro "vuoto", in un "nulla" privo di significazioni, di messaggi, di verità». En la misma obra, cf. VERA ARAUJO, *Matrici sociali e politiche dell'ateismo*, pp. 197-198, y también G. M. ZANGHI, *Una chiave di lettura dell'ateismo occidentale*, p. 213 dice: «In una parola, il Sacro non è più la gestazione del santo, ma la sostituzione di sé al Santo. L'ultima verità non sarebbe allora il Volto del Padre rivelato dal Figlio nello Spirito (1 Cor. 15, 28), ma l'inghiottimento dei i Tre in Uno Non-Persona perché non amore..., ma un Assoluto impersonale che nega —e questo è il paradosso— qualsiasi assolutezza!».

⁸⁴ D. IGUACEN BORAU, o. c. p. 163-164.

riqueza individual, sino que la potencia. El resultado será: alumnos con una visión más unitaria de las disciplinas que aprenden, y se sentirán mucho más capacitados para el ministerio evangelizador.

La cuestión queda abierta: ¿Estamos preparados los profesores para este tipo de enseñanza? Estos deben ser hombres *versátiles* que miren en todas las direcciones con visión de conjunto; pero dadas las exigencias de la cada vez más detallada especialización, resulta tarea casi irrealizable; al menos sirvámonos de la ayuda del equipo para no presentar la propia disciplina desconectada del resto de las materias.

Este vuelo rápido sobre el arte, su fuerza liberadora, la Iglesia ante la cultura y el arte, el arte religioso y la evangelización, sólo quiere ser un estímulo para recordarnos que tenemos un enorme y valiosísimo patrimonio de fe que ha quedado plasmado con el paso de los siglos.

La Iglesia española, en los últimos años, está haciendo un gran esfuerzo por presentar el patrimonio religioso al gran público. Recordemos las «*Edades del Hombre*»: de carácter iconográfico, Valladolid, (1988-1989), la bibliográfica y documental de Burgos, (1990), la de León, sobre la *música*, dedicada a la investigación de los archivos, donde se han contabilizado unas sesenta mil partituras inéditas, difusión editorial de medio centenar de partituras con exposición de 250 piezas iconográficas, cantorales, instrumentos musicales..., la de Salamanca con el título *Fe y Arte*⁸⁵. Podemos añadir también la exposición de «Galicia No Tempo», la magnífica muestra de arte religioso en la catedral de Sevilla con motivo de la Exposición Universal 1992, el Pabellón de la Santa Sede en la misma Exposición, de alto nivel pedagógico-histórico-catequético, y tantas otras de carácter monográfico que se han hecho en las distintas diócesis de españolas, como *El Misterio de la Navidad en el Arte*, en Cartagena (Murcia), 1991-1992.

Pero no podemos quedarnos en estas grandes manifestaciones; tendríamos que servirnos mucho más del patrimonio de las parroquias, conventos, cofradías... y utilizarlos como instrumentos valiosísimos de catequesis, de historia, pedagogía, y presentarlos, además, como realidades concretas de la fe de los pueblos y su inculturación evangélica.

Tendríamos que recuperar las conquistas catequéticas conseguidas en el pasado con las *Biblias de los Pobres* tan frecuentes en los siglos XII-XVI que «se escribieron y pintaron... para emplearlas en la formación

⁸⁵ Cf. Ecclesia, n.º 2.552, 2 de Noviembre 1991, año LI, y n.º 2.553, 9 de Noviembre, 1991, año LI.

personal de los creyentes y en la catequesis y predicación de la Palabra»⁸⁶.

No podemos olvidar que el Evangelio ha sido predicado a través de la palabra, de la piedra tallada, de la danza...; todas las artes plásticas y dinámicas han sido portadoras de la *Buena Nueva*.

Hoy también «han surgido *nuevos pobres* de cultura y experiencia en esta nueva Europa y en todo Occidente sólo rico de riquezas materiales»⁸⁷.

La influencia del arte religioso en el hombre es importante para el desarrollo armónico del mismo. La Iglesia ha tenido en cuenta siempre su formación integral, y a través del arte lo ha cultivado, elevado y dispuesto para percibir las verdades religiosas y la gracia de Jesucristo.

La Iglesia ha hecho de las cosas triviales y utilitarias obras de arte; esto es dar un sentido a la vida, desarrollar la sensibilidad y educar los sentimientos⁸⁸.

La grandeza del arte está en que nos hace sentir la dignidad de la vida y su misterio y «nos comunica el deseo y necesidad de un absoluto. Para un arte rigurosamente sacro no basta con cierta fascinación ni el sentimiento de un valor universal; es necesario que al mismo tiempo que fascina estremezca hasta las fibras más íntimas de nuestro ser. Debe sugerir la «presencia» de ese duende misterioso que acecha todas las ventanas y las dos puertas —de entrada y salida— de nuestra existencia»⁸⁹.

Francisco Sánchez Abellán
PROFESOR DE FILOLOGIA CLASICA
CETEP - MURCIA

⁸⁶ Cf. XAVIER PIKAZA y GERARDO SANCHEZ CRUZ, *Nueva Biblia de los Pobres*, Ed. DDB, Bilbao, 1991, p. 9. Cf. GUSTAVO DORE, *LA BIBLIA EN IMAGENES*, Ed. Palabra, Madrid, 1979; MANUEL MORERA, en la introducción dice: «Doré no se limitó a aprovechar los modernos conocimientos arqueológicos, sino que además añadió un realismo psicológico como el que podían alcanzar los grandes novelistas. El resultado fue que el público de Gustavo Doré reconocía en sus láminas «una *fidedigna pintura del acontecimiento reproducido*».

«... una vez vistos estos gravados es imposible borrarlos de la imaginación».

⁸⁷ Cf. X. PIKAZA Y G. SANCHEZ CRUZ, o. c. p. 9.

⁸⁸ Cf. D. IGUACEN BORAU, o. c. p. 21.

⁸⁹ JUAN PLAZAOLA, *El Arte Sacro Actual*, BAC, Madrid, 1965, p. 24.